

# COMERSE EL MANSO: EL HIPOTÉTICO ORIGEN LATINO DE UNA EXPRESIÓN COLOQUIAL

Antonio María MARTÍN RODRÍGUEZ  
Juan José BELLÓN FERNÁNDEZ  
Universidad de las Palmas de Gran Canaria, España

## 1. Documentación lexicográfica

En algunas zonas de Andalucía se registran las expresiones coloquiales, de cuño tradicional, *comerse* (o *beberse*) *el manso*, aplicadas a una ingestión copiosa de alimentos o bebida, rayana en la gula, que han generado locuciones derivadas como *llevarse el manso*, *gastarse el manso*, etc. El giro no está documentado en el *Diccionario de la Real Academia*, ni en estudios sobre las hablas andaluzas como el *Vocabulario andaluz* de A. Alcalá Venceslada<sup>1</sup>. El *DRAE*, en su vigésima segunda edición, presenta dos entradas distintas para *manso*. La primera es un sustantivo derivado del latín medieval *mansus* (finca, villa), con dos acepciones: 1) Masía. 2) Cada una de las tierras o bienes primordiales que, exentos de toda carga, solían poseer las parroquias y algunos monasterios. La segunda entrada, derivada del latín vulgar *mansus*, adjetivo que sustituyó a *mansuetus*, presenta cuatro acepciones, en su mayor parte en función adjetival: 1) De condición benigna y suave. 2) Dicho de un animal: Que no es bravo. 3) Dicho de una cosa insensible: Apacible, sosegada, tranquila. Aire manso. Corriente mansa. 4) En el ganado lanar, cabrío o vacuno, carnero, macho o buey que sirve de guía a los demás. El *Vocabulario andaluz* de Alcalá Venceslada, por su parte, ofrece una entrada única, con una sola acepción, atestiguada en la provincia de Sevilla (“Macana, objeto sin valor, estropeado, anticuado”), para la que se ofrece, como ejemplo, la siguiente frase: “Este cinturón lo tenían en la tienda como *manso* y me costó barato”.

El modismo aparece recogido, sin embargo, en algunos textos del *Corpus de Referencia del Español Actual* (en adelante *CREA*), banco de datos de la Real Academia Española, al que puede accederse a través de internet<sup>2</sup>. *Beberse el manso* aparece en dos ocasiones. La primera, en una novela de

---

<sup>1</sup> ALCALÁ VENCESLADA, A., *Vocabulario andaluz, edición facsímil de la impresa por la Real Academia Española en el año 1951*, Jaén 1998.

<sup>2</sup> A través de la dirección <http://corpus.rae.es>, a la que remitimos para los ejemplos del citado corpus que citamos en este trabajo.

Joaquín Giménez-Arnau, *Las Islas Transparentes* (1977), donde ese *manso* bebido se equipara hiperbólicamente a dos barriles de vino:

“Aún correrían las horas hasta reencontrarse con Krieger, a quien imaginaba resolviendo los asuntos de Estado, y por las razones que fueran, *estaba bebiéndose el manso* en un lupanar de Kalinga [...]

–Cuéntame cosas, pero no insensateces –comentó Krieger *con dos barriles de vino en el cuerpo*”.

La segunda mención se encuentra en la novela *Las mil noches de Hortensia Romero* (1979), del escritor gaditano Fernando Quiñones. En el pasaje, el *manso* bebido se relaciona con “mucho güisqui encima”:

“Bueno, pues llegamos. Mucha gente allí dentro y el muchacho la mar de simpático, ya *con mucho güisqui encima*, porque allí, lo que es beber, *se bebían el manso*”.

También documenta el CREA un ejemplo de la expresión, ya derivada y analógica, *gastarse el manso*, en una crítica de cine del diario ABC electrónico (2-9-97) de la película *Air Force One*. El *manso* gastado en la película no se cuantifica, pero sólo el sueldo del protagonista ascendió a tres mil millones:

“... *Air Force One*, que es una continua traca de fuegos artificiales en la que *se han gastado el manso* (sólo en pagar a Harrison Ford, unos tres mil millones) ...”.

No ofrece el CREA testimonio alguno de *comerse el manso*, del que hemos localizado, sin embargo, dos ejemplos, rastreando en internet. Uno de ellos se halla en un comentario del videojuego *The Bards Tale 2 - The Destiny Knight*, entre cuyos personajes se citan:

“Shamino el explorador, Iolo el bardo, Dupre el caballero (*que se comía y bebía el manso cada vez que entraba en una taberna...*)”<sup>3</sup>.

El segundo texto aparece en una columna periodística del escritor onubense José Antonio Gómez Marín, titulada “Despedida y cierre”, publicada

<sup>3</sup> [wysiwyg://33/http://usuarios.lycos.es/goto1982/C64Juegos/C64Juegosb/BardsTale2.html](http://wysiwyg://33/http://usuarios.lycos.es/goto1982/C64Juegos/C64Juegosb/BardsTale2.html).

en el diario *El Mundo. Andalucía* el 27-12-01. En ella se critica la inoperancia de la administración autonómica andaluza, en concreto en el tema de las llamadas “vacas locas”:

“Por ejemplo, para empezar, todo un decreto de Presidencia señalando al responsable del etiquetado de carne de vacuno, providencia curiosa porque llega cuando *ya nos hemos comido el manso*”<sup>4</sup>.

En el CREA se documenta también con relativa frecuencia un empleo adjetival de *manso* en el sentido de “grande, enorme”. La mayoría de los textos corresponde a hablantes hispanoamericanos. Así, en la novela del cubano Lisandro Otero *Temporada de ángeles* (1983) leemos *un manso bando*, donde *manso* se emplea en el sentido de abigarrado: “Porque, ¿qué cosa era aquella comunidad sino un *manso* bando de desvalidos?”. En la novela *El anfitrión*, del chileno Jorge Edwards (1987), *manso* se aplica a un enredo: “...porque si hubiera firmado, *¿en qué manso enredo* estaría metido ahora!”. Y, en una comunicación oral de nivel muy coloquial, registrada en Venezuela en 1990, el adjetivo *manso*, aplicado a un bulto, equivale a “muy grande”: “... y *ese manso bulto* para cargar mamá, para Mérida, para venderlo...”. Más raramente se documenta este uso en textos de España. En el CREA aparece, por ejemplo, en una crónica literaria firmada por Juan Palomo en el ABC Cultural del 5-7-96, a propósito de la presentación de las obras completas de D. Ramón Gómez de la Serna:

“El Círculo de Lectores ha sido el padrino y al bautizo asistieron la otra tarde muchos de los más forofos ramonianos, Umbral por ejemplo, que aguantaron con paciencia jacobina y disciplina anglosajona *el manso chaparrón de folios* de la responsable de la bella edición, Iona Zlotescu, *que no acababa nunca*”.

Volviendo, tras este repaso a los recursos electrónicos, a los instrumentos lexicográficos más convencionales, el giro ha encontrado su hueco en el *Gran Diccionario de uso del español actual*<sup>5</sup>, donde *llevarse el manso* se define como “tomar lo mejor de algo o aprovecharse de una situación ventajosa”, y se ejemplifica como sigue: “Las multinacionales ya *se han llevado el manso*, tomando el dinero público que les dieron gratis”. La interpretación

<sup>4</sup> [http://www.jagm.net/articulos-caton\\_novdic01.html](http://www.jagm.net/articulos-caton_novdic01.html).

<sup>5</sup> Proyecto, dirección y edición del Dr. Aquilino Sánchez, Sociedad General Española de Librería, 2001, s.v. *manso*.

del giro no nos parece muy adecuada, pues no se ha captado la idea de cantidad, que recoge bien, en cambio, el *Tesoro Léxico de las hablas andaluzas*<sup>6</sup>, s.v. *manso*, en las acepciones octava: “*Beber el (manso)*: tomar mucha bebida alcohólica [HRO:Ca]” y décima: “*Llevarse el (manso)*: arramblar con todo [VPS:Se]”<sup>7</sup>.

Tras esta panorámica sobre la documentación de la expresión, podemos presentar la siguiente recapitulación de los empleos de *manso* en el sentido de “mucho, grande, excesivamente”: 1) un empleo sustantivo, aplicado sobre todo a la ingestión de comida o bebida, propio del español peninsular, en especial en sus variantes meridionales, y en particular en la andaluza; 2) un empleo adjetival, característico principalmente del español hispanoamericano. Los dos empleos, en todo caso, presentan indicios propios de las expresiones fijas. El uso sustantivo aparece obligatoriamente con el presentador *el* (pero no *un*, etc.); en el uso adjetival, en contra de la tendencia normal del adjetivo español, *manso* aparece siempre antepuesto.

## 2. Interpretaciones etimológicas

La inexistencia de estudios específicos sobre la expresión impide ofrecer una panorámica de las interpretaciones etimológicas que se han avanzado. Manuel Alvar, en el citado *Tesoro Léxico*, introduce el modismo en la entrada léxica correspondiente al adjetivo *manso*, en la que distingue hasta diez acepciones. Seis de ellas, entre las que se cuentan las primeras, presumiblemente las más importantes, tienen que ver con el ganado: 1) carnero castrado; 2) buey; 3) carnero joven, hasta que no tiene completa la dentadura; 4) ciclán<sup>8</sup>; 6) semental del ganado lanar; 9) manso de parada: macho cabrío adiestrado por el mansero de una ganadería. En estas acepciones, *manso* aparece, por lo regular, caracterizado por un rasgo que podríamos formalizar como defectivo o minusvalorativo: se aplica a animales castrados (1-2), con un desarrollo sexual aún incompleto (4), domesticados más allá de lo que se exige al resto del rebaño (9) o aún en periodo de crecimiento (3). Referido a humanos, como ocurre en la acepción quinta (“cornudo”), se aplica a un macho que no

<sup>6</sup> ALVAR EZQUERRA, M., *Tesoro Léxico de las hablas andaluzas*, Madrid 2000.

<sup>7</sup> Se trata del ejemplo de la novela *Las mil noches de Hortensia Romero* citado *supra*. En un apéndice explicativo de las locuciones andaluzas, el novelista precisa el sentido de la expresión y su ámbito de uso: “tomar mucha bebida alcohólica. Expresión frecuente en las localidades vinícolas de la zona gaditana, y sobre todo en Jerez”.

<sup>8</sup> GONZÁLEZ SALAS, M., *Así hablamos. Vocabulario popular sevillano*, Sevilla 1982.

<sup>9</sup> Borrego o primal cuyos testículos están en el vientre y no salen al exterior, según la segunda acepción del *DRAE* (vigésima segunda edición).

consigue mantener la posición de dominio en las relaciones de pareja que el pensamiento patriarcal atribuye a los varones. Sólo la sexta acepción presenta una polarización contraria, designando a un macho dominante. Las tres restantes acepciones (7, 8, 10), que ocupan las últimas posiciones, y hay que entender, por tanto, como empleos secundarios, son las ya citadas *beber el manso* y *llevarse el manso* (8 y 10), y “Macana, objeto sin valor, estropeado, anticuado”, único sentido que recogía en su *Vocabulario andaluz* Alcalá Venceslada, y en el que volvemos a encontrar el rasgo minusvalorativo al que hemos hecho ya referencia.

Diríamos, pues, que del análisis de Alvar se deducen los siguientes puntos: 1) el sentido primordial de la entrada léxica se relaciona con el ganado; 2) se caracteriza, en general, por un rasgo formalizable como ‘minusvalorativo’, presente en la mayoría de las acepciones que tienen que ver con el ganado, en su aplicación al ser humano, y cuando se refiere a un objeto sin valor, estropeado o anticuado; 3) los giros *beberse el manso*, *llevarse el manso* tienen una importancia secundaria, y son, seguramente, un uso derivado.

Puesto que el empleo primordial de *manso* parece tener estrecha relación con el mundo de la ganadería, debemos considerar la posibilidad de que el *manso* de nuestra expresión tenga que ver también con esta esfera conceptual. La etimología popular, en efecto, parece haber interpretado en el segundo elemento del modismo una referencia a la ganadería, por cuanto conocemos versiones ampliadas, no documentadas lexicográficamente, del tipo *comerse el manso y las borregas*. Esta interpretación popular se refuerza con el texto de José Antonio Gómez Marín citado *supra*, en el que se juega hábilmente con el sentido coloquial de *comerse el manso* (“comer muchísimo”) y con la aplicación usual de *manso* a la ganadería. De esta interpretación etimológica popular, por tanto, parece inferirse que el sentido originario de la frase podría ser “comerse hasta el manso”, entendiéndose por tal el animal más apreciado<sup>10</sup> o necesario del rebaño<sup>11</sup>, una manera colorista de decir “comérselo todo” en una comunidad habituada a la ganadería. Bien es verdad que también podría explicarse el sentido originario de la expresión partiendo de otros sentidos de *manso* que no tienen que ver con la ganadería. Podríamos partir, por ejemplo, de la acepción séptima del *Tesoro léxico* de Alvar (“Macana, objeto sin valor, estropeado, anticuado”). Aplicado al terreno de la gastronomía, comerse este tipo de manso supondría llevar el ansia devoradora hasta la consumición de alimentos escasamente comestibles o estropeados. Y hasta podría partirse del

<sup>10</sup> Recuérdese el poema de Lope que comienza *Suelta mi manso, mayoral extraño*.

<sup>11</sup> El manso sirve de guía de la manada, y requiere a veces unas condiciones y un entrenamiento especiales.

*manso* sustantivo del *DRAE*, y entender que *comerse el manso* era comerse, entera, la heredad o la finca de la que se disfrutaba. Incluso un informante toledano nos explicó hace años que *el manso* de la expresión es el pan que se añade al gazpacho, sopa fría y enormemente nutritiva muy típica de la gastronomía andaluza, compuesta esencialmente de aceite, vinagre, tomate, agua y sal, además de una porción variable de pan que sirve para dar consistencia y concentración a la sopa. Cuando el gazpacho se preparaba para una cierta cantidad de personas, en una gran perola, y no existían todavía las batidoras, cierta cantidad de pan, imperfectamente molida, acababa quedándose en el fondo del recipiente, mientras que las partes más líquidas habían ido sirviéndose en los cuencos de los comensales. El colmo de la voracidad consistiría, pues, en comerse el manso, el resto, convertido ya en una masa pastosa, que a nadie se había servido, y que había quedado en el fondo del perol; parte del gazpacho, por cierto, que es para algunos la más gustosa.

### 3. Una nueva propuesta etimológica

De las interpretaciones etimológicas populares parece quedar claro que en la conciencia de los hablantes se asocia el origen de la expresión con una ingestión de comida, cuyo objeto, *el manso*, es un alimento que, en principio, no parece normal que se coma, bien sea por su naturaleza, o por el tamaño o cantidad. En este trabajo, sin embargo, vamos a proponer una etimología distinta, que se relaciona con las prácticas antiguas de la alimentación infantil, y que hunde sus raíces, creemos, en el latín coloquial. En una época en la que todavía no existían las batidoras, ni los productos alimenticios especialmente pensados para los niños, el procedimiento para que el crío pudiera ingerir sin problemas los alimentos sólidos era su previa masticación por una persona adulta, en particular la nodriza. A esta costumbre parece referirse Lucilio en un fragmento del libro XXX de sus *Saturae* (1045-6 M), recogido por Nonio 140,13. Aunque no plantea variantes significativas en la frase que nos interesa (*mansum ex ore daturum*), el texto es objeto de controversia por sus problemas textuales, que afectan sobre todo al primer verso, y susceptible por ello de diversas lecturas. Los editores modernos, como Terzaghi<sup>12</sup> o Charpin<sup>13</sup> lo reconstruyen como sigue:

<sup>12</sup> TERZAGHI, N., *C. Lucilii. Saturarum, Reliquiae in usum maxime Academicum tertum digessit brevissimaque adnotatione critica instruxit Nicolaus Terzaghi, Italo Mariotti adiuvante*, Florencia 1966, 97.

<sup>13</sup> CHARPIN, F., *Lucilius. Satires. Tome III. Texte établi et traduit par F. Charpin*, París 1991, 66.

*MANSVM, mandendum aut mansatum...Lucilius lib. XXX:*

<...> *sperans aetatem <in> eadem*

*haec proferre potesse et mansum ex ore daturum*

MANSVM es lo que debe mascarse, o lo ya mascado:... Lucilio, libro 30:

“... esperando hasta la misma edad

poder seguir haciendo lo mismo, y dar de su boca el alimento ya mascado”.

Los manuscritos ofrecen, en lo que se refiere a la primera parte de la cita, *sperans aetatem eadem* (o *eandem*) *haec proferro* (o *proferre*) *posset*. Quicherat, prefiriendo la lectura *eadem*, restituyó un monosílabo al final del verso, ofreciendo la lectura *eadem <me> / haec*, que mantiene, entre los editores modernos, Krenkel<sup>14</sup>. Müller<sup>15</sup> mantuvo también *eandem*, y restituyó en el quinto pie el monosílabo *in: aetatem <in> eandem / haec*, solución que mantienen Terzaghi y Charpin. Marx<sup>16</sup>, por su parte, prefirió la variante *eandem*, y restituyó una palabra bisílaba en el quinto pie, *item*, por lo que ofrece una lectura: *aetatem <item> eandem / hanc*. En cuanto al segundo verso, la generalidad de los editores acepta la lectura *proferre* (en lugar de *proferro*) y la corrección de Gulielmus *potesse et*<sup>17</sup>.

En cuanto al contenido, el pasaje alude seguramente a la duradera inclusión de la nodriza en un grupo familiar, objeto de probable censura en una cultura en la que se pensaba que la buena romana debía ocuparse ella misma de la crianza de sus hijos<sup>18</sup>. *Sperans*, por tanto, se referiría a la nodriza, y *haec*, a las ocupaciones propias de ésta, entre las que se incluye especialmente la alimentación del niño, dándole el alimento ya mascado. La falta de concordancia entre *daturum* y el presumible sujeto femenino no plantea problemas insalvables, como recuerda Charpin<sup>19</sup>. La relación con la nodriza aparece aún más clara en el texto que reconstruyó Lachmann, en 1876: *sperans lactare me eandem / hanc proporro posse et mansum ex ore daturum*<sup>20</sup>

<sup>14</sup> KRENKEL, W., *Satiren. Zweiter Teil. / Lucilius*, Leiden 1970, II 538.

<sup>15</sup> MÜLLER, L., *Saturarum reliquiae / C. Lucili; emendavit et adnotavit Lucianus Mueller*, Lipsiae 1872.

<sup>16</sup> MARX, F., *Carminum Reliquiae / C. Lucilii recensuit enarravit Fridericus Marx*, Leipzig 1904.

<sup>17</sup> Cf. CHARPIN, F., *l.c.*, 231.

<sup>18</sup> CHARPIN, F., *l.c.*, 232.

<sup>19</sup> “Le participe ne s’accorde pas: jusqu’à l’époque cicéronienne... se rencontre sporadiquement une forme invariable de l’infinitif futur, notamment sans *esse*” (CHARPIN, F., *l.c.*, 231).

<sup>20</sup> LACHMANN, K., *C. Lucilii Saturarum, C. Lachmannus emendavit*, Berolini 1876, 97.

(“esperando poder seguir amamantándola y dándole el alimento mascado de mi boca”).

Otros editores, sin embargo, han sugerido otras posibles interpretaciones, en nuestra opinión menos plausibles. E.H. Warmington, por ejemplo, que parte del texto de Quicherat, interpreta que se alude a tiempos difíciles para la economía familiar, y que la referencia no es a una nodriza y su alumno, sino a un padre y su hijo:

*sperans aetatem eadem me*

*haec proferre potesse et mansum ex ore daturum*

“hoping that I can provide all these very needs for a lifetime and will give a chewed piece from the mouth”<sup>21</sup>.

La relación con el tema de la nodriza se difumina aún más en la edición de W. Krenkel, que restituye, como Quicherat, el monosílabo <me>, y corrige innecesariamente *ore* en <m>*ore*. El sintagma resultante *ex <m>ore* lo interpreta en el sentido de “como hasta ahora” y entiende, como Lachmann, que el sujeto de *mansum daturum* es el propio locutor:

*... sperans aetatem eadem <me>*

*haec proferre potesse et mansum ex <m>ore daturum*

«in der Hoffnung, daß, ich mein Leben lang eben diese Dinge schaffen kann und daß ich <wenigstens> –wie bisher– zu essen geben werde”<sup>22</sup>.

En época clásica, la costumbre de las nodrizas de alimentar a los niños masticando previamente su comida aparece evocada en el *De Oratore* ciceroniano:

*Ego autem, si quem nunc plane rudem institui ad dicendum velim, his potius tradam adsiduis uno opere eandem incudem diem noctemque tundentibus, qui omnis tenuissimas particulas atque omnia minima mansa ut nutrices infantibus pueris in os inserant* (Cic. *de orat.* 2,162)

“Yo por mi parte, si quisiera instruir ahora en el arte de hablar a alguien absolutamente inexperto, preferiría ponerlo en manos de unos maestros machacones, que les hicieran repetir las prácticas

<sup>21</sup> WARMINGTON, E.H., *Remains of Old Latin*, Cambridge, Mass, 1979, III 342-343.

<sup>22</sup> KRENKEL, W., *l.c.*, II 538-539.

una y otra vez, como un herrero golpeando día y noche en el mismo yunque, que les metieran en la boca ya mascada, como las nodrizas a los niños pequeños, toda la disciplina en mínimas porciones, lo más pequeñas posibles”<sup>23</sup>.

Y, más tarde, en Aulo Gelio, aunque en este caso sin referencia explícita a las nodrizas:

*Rem, inquit Fauorinus, plane dictam postulas, quod difficillimum est, dici planius; nam hoc quidem peruolgatum est, definitionem omnem ex genere et differentia consistere. Sed si me tibi praemandere, quod aiunt, postulas, faciam sane id quoque honoris tui habendi gratia* (Gell. 4,1,10-11).

“Pides, dijo Favorino, que una cosa ya dicha claramente, se diga, lo que es más que difícil, de una manera más clara aún; porque todo el mundo sabe que toda definición debe constar del género próximo y una diferencia específica. Pero si pretendes, como dicen, que te lo dé ya previamente mascado, lo haré, por consideración a ti”.

La expresión *quod aiunt* nos permite conjeturar que la idea había pasado ya al campo de las frases hechas, y así lo recoge, en efecto, Otto en su monografía sobre los refranes latinos, *s.v. nutrix*, aduciendo los pasajes de *De oratore* y Gelio que acabamos de citar<sup>24</sup>.

Sin referencia a las prácticas alimentarias de las nodrizas, y sin la perspectiva intersubjetiva de darle a alguien algo ya mascado, sino más bien desde un punto de vista intrasubjetivo, encontramos una idea semejante en Quintiliano; la lección no puede *tragarse* cruda, sino que debe confiarse a la memoria reblandecida por la mucha repetición, de la misma manera que sólo tragamos los alimentos después de darles muchas vueltas en la boca, mascándolos y ensalivándolos, para hacer así más fácil su digestión:

*repetamus autem et retractemus et ut cibos mansos ac prope liquefactos demittimus, quo facilius digerantur, ita lectio non cruda sed multa iteratione mollita et velut confecta memoriae incitationique tradatur* (Quint. *inst.* 10,1,19)

<sup>23</sup> Comentarios al pasaje pueden verse en LEEMAN, A.D.; PINKSTER, H.; RABBIE, E., *De Oratore libri III. 3. Band: Buch II, 99-290*, Heidelberg 1989, 10, y WILKINS, A.S., *M. Tulli Ciceronis de oratore libri tres*, Hildesheim 1990, 308.

<sup>24</sup> OTTO, A., *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, Hildesheim 1964, 247-248 (Leipzig 1890).

“Pero volvamos a lo leído y experimentémoslo de nuevo, y así como masticamos los alimentos y los tragamos casi reducidos a líquido, para que con mayor facilidad sean digeridos, así pase la lectura a la memoria y a nuestra reserva de modelos imitables, no cruda, sino ablandada en la repetición insistente y como triturada”<sup>25</sup>.

Entre los autores cristianos, la idea de dar la comida ya mascada a los niños pequeños aparece también en Agustín:

... *minuta mansa inspuere paruulo filio* (Aug. *De Catech. Rud.* 10,15)

«meterle en la boca pequeños trozos mascados al hijo pequeño».

Por otra parte, la costumbre no es propia sólo de la cultura latina, sino que la encontramos también en la literatura griega. En *Los Caballeros* (715-718), por ejemplo, el Paflagonio se jacta ante el Morcillero de que siempre conservará el amor de su amo, el viejo y necio Demo, porque sabe cómo tratarlo, y el Morcillero le echa en cara el comportamiento desleal del que hace gala con su amo; como las nodrizas con pocos escrúpulos, le da a Demo sólo un poquito de la comida mascada, y se traga él mismo el triple:

ΠΑ ἐπίσταμαι γὰρ αὐτὸν οἷς ψωμίζεται<sup>26</sup>.  
 ΑΛ κῶθ' ὥσπερ αἱ τίθται γε σιτίσεις κακῶς.  
 μασώμενος γὰρ τῷ μὲν ὀλίγον ἐντίθεις,  
 αὐτὸς δ' ἐκείνου τριπλόσιον κατέσπακας .

PA:Porque sé que bocaditos hay que darle.

MO:Por eso, como las nodrizas, le alimentas mal. De lo que mascas sólo le metes un poco en la boca y tú te tragas el triple<sup>27</sup>.

Y a este tipo de nodriza glotona se refiere también Aristóteles en su *Retórica* (3,5,1407a):

<sup>25</sup> ORTEGA CARMONA, A., *Quintiliano de Calahorra. Sobre la formación del orador. Obra Completa. Edición bilingüe*, Salamanca 2002, IV 19.

<sup>26</sup> El verbo ψωμίζειν proprie dicitur de nutricibus infantulos alentibus, como señala VAN LEEUWEN, J., *Aristophanis Equites*, Leiden 1968<sup>2</sup>, ad locum.

<sup>27</sup> Trad. de GIL, L., *Aristófanes. I. Los Acarnienses. Los Caballeros*, Madrid 1995, 291.

Καὶ ὡς Δημοκράτης εἶκασεν τοὺς ρήτορας ταῖς τίθταις αἱ τὸ ψώμισμα καταπίνουσα τῷ σιάλω τὰ παιδία παραλείφουσιν.

“Y como Demócrates comparó a los oradores con las nodrizas, que se comen las papillas y untan a los niños los labios con saliva”<sup>28</sup>.

De los textos clásicos aducidos podemos subrayar los siguientes puntos de interés: 1) la costumbre antigua de suministrar a los niños pequeños la comida previamente mascada, para facilitar la digestión, tarea que se encomendaba en general a la nodriza; 2) la frecuencia con la que se acusa a la nodriza de comerse toda o la mayor parte de la comida destinada a su pupilo, que sólo acaba recibiendo una parte insignificante, o acaso nada; c) el nombre que se le da en latín a esa comida previamente mascada: *mansum*. Y es que, en efecto, *mansus* no es sólo la variante tardía de *mansuetus*, sino también el participio de *maneo*, -es, -ere y el de *mando*, -is, -ere, “mascar”, un verbo sometido a una molesta homonimia parcial con *mando*, *mandas*, *mandare*, y que tal vez por ello acabó desapareciendo en romance. Pero no se ve, en principio, por qué el participio sustantivado de *mando* (*mansum*), arraigado, como vimos, en la lengua popular, no podría haber dejado sus huellas. De ser éste el origen de la expresión popular andaluza que analizamos, resultaría que el *manso* de que aquí se trata no es el derivado del latín vulgar *mansus*, variante simplificada y sustituto de *mansuetus*, sino el participio sustantivado del verbo *mando*, *mandis*, *mandere*, “mascar”. A la vista de ello, nada de extraño tendría que el colmo de la voracidad se identifique con la actividad de *comerse el manso*, comerse incluso la comida que se da mascada para facilitar la digestión de los niños.

Las objeciones que podrían plantearse a esta propuesta etimológica son variadas, pero no nos parece que ninguna sea concluyente. No lo son, por ejemplo, las dificultades de conservación del grupo -ns-, puesto que se ha mantenido tanto en el adjetivo *manso* proveniente de la variante tardía de *mansuetus*<sup>29</sup>, como en el sustantivo *manso*, proveniente del latín medieval *mansus*, presumiblemente relacionado con *maneo*. Tampoco la documentación más bien tardía del giro y sus variantes. Resulta curioso que la documentación más antigua de *mansum* en el sentido de comida mascada se encuentre precisamente en Lucilio, cuyo vocabulario, como mostró Tovar en un

<sup>28</sup> Traducción de TOVAR, A., *Aristóteles, Retórica*, Madrid 1990, 188.

<sup>29</sup> Para las razones de esta conservación cf. COROMINAS, J.; PASCUAL, J.A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, tomo G-MA, 822a.

trabajo sugestivo, ofrece muestras significativas de lo que podríamos llamar latín hispano<sup>30</sup>. Es cierto que el modismo no aparece documentado por escrito hasta tiempos muy recientes, pero resulta curioso que Alfonso de Palencia, en su *Universal Vocabulario en Latín y en Romance* de 1490, dedique una entrada específica a *mansa*, en la que se destaca, en primer lugar, la relación con “comer, masticar”: *a mansus mansa mansum. idest comesta: mansueta: masticata*. Y no menos significativo resulta un pasaje de Lope, en su obra *La oveja perdida*, que podría constituir un eslabón en una cadena diacrónica difícil de establecer:

“De ti, Culpa, también sé  
Que bien servido seré,  
Y yo, que jamás descanso  
Hasta que me trague el manso,  
La manada cercaré”<sup>31</sup>.

La propia bifurcación de sentidos de *manso*, cuando se refiere a la idea de abundancia, entre un uso sustantivo peninsular, propio sobre todo de las hablas meridionales, y un uso adjetival, propio de las variantes hispanoamericanas, apunta también problemáticamente a la vigencia del modismo en nuestros siglos áureos. Puesto que en la colonización americana intervinieron sobre todo los españoles del sur, no parece descartable que estos hablantes del español meridional llevaran a América el giro, que acabó tomando en aquellas tierras un camino evolutivo propio, en el que predominó la idea de abundancia sobre la de ingestión alimenticia, y el primitivo sustantivo acabó reclasificado como adjetivo.

Y no menos significativo es el hecho de que el mismo tenor de ideas que hemos visto en la cultura grecolatina se mantiene hoy día, bien es verdad que sin relación alguna consciente con la práctica alimenticia a la que hemos hecho referencia, en el español común. Así, cuando le dejamos a uno un asunto tan bien preparado que sólo falta darle el último toque, decimos que se lo hemos dejado *mascado*. Y cuando queremos subrayar la facilidad con la que algo puede realizarse decimos, coloquialmente, que *está chupado*.

<sup>30</sup> TOVAR, A., “Lucilio y el latín de Hispania”, en *Studi Linguistici in onore di Vittore Pisani*, Brescia 1969, II 1019-1031.

<sup>31</sup> *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española. Tomo II. Autos y Coloquios*, Madrid 1892, 611-612.

#### 4. Conclusión

De ser correcta nuestra propuesta, el sustantivo *manso* en el modismo *comerse el manso*, y sus variantes, no estaría emparentado con sus homónimos *manso*, adjetivo derivado de *mansus*, variante vulgar y tardía de *mansuetus*, y *manso*, sustantivo, utilizado sobre todo en el norte de España, derivado del latín medieval *mansus*, relacionado con *maneó*. Derivaría, en realidad, del participio sustantivado de *mando*, *mandere*, “mascar, masticar”. *Comer el manso* podría haber designado en su origen la ingestión por el niño del alimento ya mascado; frente a *comer el manso*, *comerse el manso* indicaría la acción desconsiderada y glotona de engullir uno mismo lo que en realidad había mascado para otro, que no podía hacerlo, convirtiéndose así la frase en un prototipo de la voracidad. Pero el aislamiento etimológico de este *manso*, y su confluencia con el nuevo *manso* proveniente del sustituto vulgar de *mansuetus*, de uso recurrente en la lengua común, hicieron que los hablantes acabaran identificando los dos *manso*, y, en consecuencia, reanalizaran el primero en función del segundo. *Comerse el manso* no es ya comerse lo que uno ha mascado para otro, sino comerse un animal manso, o, simplemente, el manso de la manada, un animal de difícil sustitución, y es de esta imagen de donde se saca la idea subyacente de voracidad o de abundancia en la ingestión. Seguramente en este estadio estaba la evolución diacrónica de la expresión cuando Lope escribe: “hasta que me trague el manso / la manada cercaré”.

Un paso más en la evolución semántica del modismo se daría al perderse el falso vínculo etimológico con el mundo de la ganadería, cosa lógica a medida que ésta fue perdiendo su papel importante en la sociedad y en la vida. Queda entonces, como única noción pertinente, la de abundancia, que da cuenta del uso generalizado hispanoamericano, y explica, en el español peninsular, la aplicación a otros verbos distintos de *comer*: *beberse*, *llevarse*, *gastarse*, *fumarse*... Pero la relación con el mundo de la ganadería sigue aún viva en la conciencia de los hablantes, como prueban el texto aducido *supra* de J.A. Gómez Marín y la variante no documentada en la lengua escrita *comerse el manso y las borregas*.

La pérdida del vínculo etimológico permite, por lo demás, que los hablantes reinterpreten el sentido originario de la locución en función del ámbito cultural en el que viven. Así, en una comarca mediatizada por el papel central de la producción vinícola, como es el caso de Jerez, se tenderá a pensar que la forma originaria de la locución era *beberse el manso*, como se indica en la nota 7. Pero la oscura conciencia de los verdaderos orígenes tal vez se vislumbra en la interpretación del hablante manchego que identificó el *manso* con la papilla de pan, pastosa y empapada, que queda en el fondo de un perol de gazpacho.